

CLUB DE PERIODISMO

MAYO 2019

ME ECHASTE A PERDER



Foto: Ma. Laura Viteri Melo
10mo A

Tú sabes porqué,
no actúes,
y ni me mires
como un “no sé.”

Di todo de mí
y lo sabes.
¡Lo sabes!

Entonces, no reclames.
Te levanté
cuando nadie te vio caer.

Por eso, el amor propio
decidió correr.
Ahora, solo me miras
y guardas silencio.

Parece que no te acuerdas
de aquel momento.
Cuidado, no te mientas.

Duele, y yo sé porqué:
gastaste mi corazón
y yo te dejé.

Duele, más que nada,
duele.

Bueno... después de todo,
tú me echaste a perder.

CLUB DE PERIODISMO

JUNIO 2019

QPD

De negro se levantaron por la mañana, con aquel lúgubre sentimiento abrazándolos fuertemente, rehusándose a soltarlos. El café estaba frío, el pan duro y la usual ligera conversación era inexistente. Envueltos en un silencio sepulcral, cada uno continuó con su mañana, intentando semejar una falsa normalidad.

Con la guardia en alto, completamente tensa, ella se dio una ducha caliente. El sonido del agua camuflaba su llanto. Con semblante agotado, completamente irritado, él se vistió de traje. No se percató cuando se puso la corbata al revés.

Siguiendo la rutina que la muerte les había arrebatado de las manos, él tomó las llaves y ella, su bolso. Cabizbajos comenzaron con la procesión. En alguna realidad imposible cantarían al ritmo de la música de la radio mañanera. No hace falta decir que eso no fue así.

El tráfico era demente, y él miraba su reloj desesperado: ¡llegarían aún más tarde de lo que imaginaba! Ella, en cambio, reflexionaba frente a la luz roja del semáforo: ¿y si mejor giraban de vuelta? Claro está que ninguno de los dos se encontraba de ánimos para un funeral.

Durante aquellos minutos, en los que el tiempo decidió jugar con sus sentimientos y moverse terriblemente despacio, le resultaría evidente a cualquier observador en qué etapa de luto se encontraba cada uno: ella, estancada en la negación; y él, sumergido más allá de la aceptación – en el olvido.

Finalmente, el tránsito cedió y llegaron a su fin. Hallaron un parqueo y se bajaron del auto – era hora de lo inevitable, es, de cierta manera, irónico – pensaba ella. Como siempre se sintió inmortal al ver a otros cruzar esas mismas puertas de hierro, sosteniendo flores e inmersos en llanto: “nunca seremos nosotros”. Sin embargo, hoy era su turno de entrar con las manos vacías: no había tiempo para detenerse a comprar flores. Él se encontraba visiblemente incómodo. Solía vivir bajo la impresión de que la muerte nunca lo alcanzaría, pero la ingenuidad tiene fecha de expiración.

Ahora, frente a la tumba abierta y lista para devorarlos, se miraron por una última vez. “Asesino”, pensó ella, mientras él dictaba la sentencia final: adiós. Y eso fue todo. Ella se adentró en el hueco y cerró los ojos.

Él salió del cementerio y comenzó a manejar, tenía otro funeral a las cinco.



Foto: Doménica Núñez Del Arco
II Curso de BGU con IB C

CLUB DE PERIODISMO

JUNIO 2019

TIEMPO EN CONTRA



Foto: Viviana Febres-Cordero
10mo B

Y el reloj terminó siendo la muerte a la que todo el mundo teme. No Hades, no Lucifer, el reloj. Existen minutos muertos, horas muertas, momentos muertos. Tic-toc es el aliento final de un segundo, y el aliento final de una persona es un segundo.

Nosotros... que lindo suena. Bueno, ahora ya no suena así de bien. No suena bien en lo absoluto. Incluso me da ganas de llorar, pero no puedo, no al frente de todo esta gente mirando.

Es un sentimiento horrible. Escuchar como tu corazón se rompe mientras todo a tu alrededor es completo silencio. Oigo como grita, pero no puedo hacer nada al respecto.

Su risa. La puedo escuchar claramente. Retumba en mi cabeza como eco, pero sé que no la escucharé de nuevo, nunca.

El reloj se la ha llevado. Se ha llevado todo, los minutos, las horas, los momentos, ella.